


Amores de antano

A. C. C.



Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

AMORES DE ANTAÑO



Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

— — —

Droits de representation de traduction et de reproduction réservés pour tous, les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

— — —

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AMORES DE ANTAÑO

BOCETO DE COMEDIA

en medio acto y en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO CALERO ORTIZ

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL de Madrid, el 17 de Marzo
de 1918



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana 11, dup.º

TELÉFONO, NÚMERO 551

1918

A D.^a Matilde Xatar, D. Joaquín Mon-
tero y la monísima actriz en miniatura
Julita Pérez,

tiene el honor de dedicar esta obrita, como
prueba de gratitud y admiración, su afectí-
simo e incondicional,

El Autor



REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

JULIANA.....	Matilde Xatar.
JUAN MANUEL.....	Joaquín Montero.
ANTOÑITA. (Niña de 8 a 10 años)...	Julita Pérez.

La acción en Sevilla—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor



AMORES DE ANTAÑO

Habitación modesta en una casa de un barrio de Sevilla; dos puertas laterales; al foro una reja, totalmente ocupada por tiestos con flores.

ESCENA PRIMERA

JUAN MANUEL. A poco ANTOÑITA

JUAN (Es un vejete, que está más cerca de los setenta años que de los sesenta, limpio como los chorros del oro y alegre como unas castañuelas. Sentado en una silla baja se entretiene en componer una jaula mientras canta la siguiente seguidilla.)

Toas las noches le rezo
a San Antonio,
para ver si llevarte
quiere el demonio.

Lo que es como el nuevo vecino de esta sala (Por la jaula.) quiera largarse, va a tené que estudiá arquitertura.

ANT. (Niña de siete a ocho años, entra por la puerta de la derecha; viene del colegio.) Güenas tardes, agüelito.

JUAN ¡Ven aquí, tesoro de mi casa!... Dame un beso.

ANT. ¿Uno na más?... Toma dos. (se los da.)

JUAN ¿Ahora has salío der colegio?...

ANT. Ahora mismito. ¿Qué estás haciendo, agüelito?...

JUAN Pus ya lo ves; componiendo esta jaula, pa

- encerrá un pajarito, a ver si no sale tan granuja como el otro, que tomó las de Villadiego.
- ANT. Pero si aquel no se escapó solo.
- JUAN ¿No?... ¿Pus con quién se fué?
- ANT. ¿No se lo dirás a nadie si te lo digo?
- JUAN A nadie.
- ANT. ¿Ni a la agüelita?...
- JUAN A ella menos que a nadie.
- ANT. Pus le rompió la jaula pa que se fuera...
- JUAN ¿Quién, quién?...
- ANT. Mamá Juliana.
- JUAN ¿La agüela?...
- ANT. La misma.
- JUAN (¡La mato!...)
- ANT. ¡Mira que si se entera que yo te lo he dicho, me castiga!...
- JUAN ¡Y yo le retuerzo el pescuezo!...
- ANT. ¡No pelearse, que me hacéis llorar!...
- JUAN Descuida, que no reñiremos.
- ANT. Voy a ver a la agüelita y a jugar un ratito con mi muñeca.
- JUAN Adiós, capullito de pitiminí.
(Vase Antoñita por la izquierda, después de besar a su abuelo.)

ESCENA II

JUAN MANUEL. A poco JULIANA

- JUAN ¡Conque mi señora consuegra es la que se entretiene en echarme los pájaros a volar!... ¡Esa s'ha propuesto buscarme una ruinal!.. ¡Está jugando con er fuego y se va a quemá; porque el día menos pensao, me ciego, le doy un testarazo, le quito la cabeza, y se va a ver negra pa encontrarl!...
- JUL. (Es una viejecita de unos sesenta años, alegre y presumida, como una muchacha de quince; más limpia que el agua. Ella y Juan Manuel se llevan como perros y gatos, aunque en el fondo duermen antiguos amores. Sale por la izquierda, y como si hablara con su nieta, que está dentro, dice:) No; estate ahí quietecita, que güervo en seguía.
- JUAN Aquí viene ya; como pueda, le busco las cosquillas y armo un cipizape.

(Al mismo tiempo que sale Juliana, le canta Juan Manuel la siguiente seguidilla.)

Cuando joven, tenías
cara de rosa,
y ahora tienes la cara
de una alcachofa.

JUL. ¿Es verdá?... ¿Eso es por mí?...

JUAN No, señora; es por el cura de mi pueblo.

JUL. ¡Qué gracioso!... ¿Y usted de qué tiene cara?

JUAN ¿Yo?... De querube...

JUL. De un sinvergüenza de siete suelas...

JUAN No me toque usted a la dirnidá, porque no respondo de mí. Cuatro años hace que murió mi hijo, que en paz descanse, y desde entonces no la puedo a usted tragá ni con armiba. Pues yo, hace tres años que se murió mi hija, que en gloria esté, y desde entonces no lo puedo ver ni en pintura. ¡So mamarracho!...

JUAN ¿Mamarracho yo?... ¡So pantera!... ¡Que es usted el vivo retrato de su hija, que vivió llevando la contra hasta a los elementos! ¡Cuando llovía, sacaba el abanico; y cuando hacía sol, el paraguas!...

JUL. ¡Qué lástima que no le hubiera dao nunca por sacarle a usted los ojos!...

JUAN ¿Y usted piensa que yo me hubiera dejao?...

¿Iba yo a sé tan lila como mi hijo, que se dejaba llevá la contraria por su mujé, y se aguantaba como un corderito?...

JUL. ¿En qué le llevó mi hija la contraria a su marío?...

JUAN ¿En qué?... ¡Hasta en las cosas más sagrás! Toavía m'acuerdo cuando estaban recién casaos, que mi hijo no hacía más que suspirá y decirle: «Pastora, ¡si tuviéramos un niño!...» Y ella le respondía: «No, que será niña.» «¡Pastora, por Dios, niño!» «No, que será niña...» ¡Rejinojo, que llegó la hora del parto, y no solamente fué niña, si no que le trajo dos; como diciendo: ¿No quieres caldo?... ¡Toma tres tazas!

JUL. ¿Y tuvo ella alguna culpa de eso?

JUAN ¿No?... ¿Pus quién la tuvo, el obispo?

JUL. ¡Calle usted, mala lengua!... ¡Calurniosos!

JUAN ¿Calurnioso yo?... ¡Pero si tuvo envidia hasta pa morirsel... Mi hijo se murió de una purmonía; güeno; pos al año siguiente cogió

- ella otra purmonía, pero doble, pa caer encima, y se murió también. Y si hubiera podido hablar, manda que la entierren encima de él, pa no dejarlo respirá ni después de muerto.
- JUL. ¡Calle usted, mal bicho!... ¿Cuándo iba a ensoñar su hijo con encontrá una mujé como la que encontró, que era la envidia de to el barrio?... ¡Una real moza, como lo sabe to el mundo!... ¡Mi mismo retrato!...
- JUAN Toma, eso ya lo he dicho yo cincuenta veces, que era su mismo retrato...
- JUL. Sí, pero usted va por un camino, y yo voy por otro.
- JUAN ¡Ojalá!... Así no nos encontraríamos nunca, que sería mi mayor felicidad.
- JUL. Usted se refiere al genio y yo a la cara; porque quíteme usted a mí cuarenta años de encima...
- JUAN Eso quisiera usted, pa jartarse de reí... ¡Cuarenta años!... Llévelos usted a cuesta, como yo llevo los míos.
- JUL. Gracias a la hermosura de mi hija, tenemos una nieta, que más que niña es un ánge.
- JUAN ¡Gracias a la hermosura de mi hijo!... Porque Antoñita tiene la cara de su padre...
- JUL. ¿La cara de su padre?... ¿Con qué ojos la ha mirao usted?...
- JUAN ¡Con estos que se han de comer la tierra! Esa narí respingoncilla que tiene mi nieta, y que tanta gracia le jase, es de mi hijo.
- JUL. ¡Misté en lo que se ha ío a fijá, en la narí, que es lo más feo que tiene la niña!... ¿Por qué no se fija usted en los ojos, que son dos estrellitas der cielo?
- JUAN ¡Pus ya lo creo que me fijo!
- JUL. ¿Y de quién son los ojos?
- JUAN De mi hijo.
- JUL. ¡Vaya usted mucho con Dios!... Los ojos de Antoñita, son de su madre. ¿Cómo tenía mi hija los ojos?
- JUAN Azules.
- JUL. ¿Y su hijo de usted?
- JUAN Negros.
- JUL. ¿Y la niña, cómo los tiene, vamos a vé?
- JUAN No me he fijao bien en el coló; pero si son azules, esté usted segura que no es más que uno. El otro lo tiene negro como mi hijo.

- JUL. ¡Misté, señó Juan Manué; váyase usté de mi vera, porque ha perdío usté los estribos, y no ve usté más que visiones!...
- JUAN Yo no veo visiones más que cuando la tengo a usté delante.
- JUL. ¿Que no ve usté visiones y dice que mi nieta tiene un ojo de cada coló?...
- JUAN ¡Y gracias que le doy la mitá de la razón en lo que se discute!... Porque si yo supiera que mi nieta tenía los ojos azules, se los pintaba con betún pa que no se pareciera a su hija de usté. ¡Vieja marrullera!..
- JUL. ¡No me falte usté!... ¡No me falte usté, que me ví a gorré loca, y no ví a mirá que es usté un viejo!...
- JUAN ¡Adiós, pollita!... ¿Anda usté ahora sobre las quince primaveras? ..
- JUL. ¡Ando sobre los quince tiros que le den a usté, so indecente!... ¡Que desde que he salío, no hace usté más que buscarme la boca, sin tener un motivo!...
- JUAN ¿Que no tengo motivos?... ¡El pájaro se lo voy yo a sacar a usté de la cabeza!...
- JUL. ¿Qué pájaro?
- JUAN El que me echó usté ayer a volá. Pero ya está la jaula compuesta pa traé mañana otro; y como tenga usté el caprichito de darle suelta, cojo la jaula y la encierro a usté en ella. ¡So lechuzal!...
- JUL. ¡Ea, ya me he cansao yo de tantos insultos, y no le aguantó ni una palabra más!.. ¡Viejo verde, carcamal, esaborío!... ¡Que tié usté sombra de jiguera negra!... ¡Asín premita Dios y la Santísima Virgen de la Esperanza, que le dé un doló de barriga y se pierda la cosecha de mansaniyal!...
- JUAN ¡Y usté que padezca de flato y no le den más alimento que sal de higuera!... ¡So bruja!...
- JUL. ¿Bruja yo?... ¡No se arrime usté a mí porque le estampo una silla en la cabezal!...
- JUAN ¡A mí qué me va usté a estampá, so mala estampal!..
- JUL. ¡Ahora mismo se va usté de mi casa, granujal!...
- JUAN ¡La que se va es usté!... ¡Esta casa es mía!...
- JUL. ¿Suya?... ¡Esta casa la pagaba mi hijal!...
- JUAN ¡Con el dinero que mi hijo ganabal!...

- JUL. ¡Con lo que su hijo ganaba!... Pero si su hijo no ganó nunca ni pa el agua que se bebía...
- JUAN ¡Mi hijo salía tos los días por un duro!...
- JUL. Pero como no lo encontraba, se venía sin él... No trabajaba nunca, y se pasaba la vía inventando trampas pa cogé ratones.
- JUAN ¡Qué lástima que no hubiera inventao una pa cogé ratas, a ver si podía usted haber caído en ella!... ¡Y basta ya de conversación, que no quiero verla ni oirla!...
- JUL. ¡Y yo a usted, ni olerlo!
- JUAN ¡Po se acabó!...
- JUL. ¡Se acabó!...
- (Se sientan cada uno en un extremo de la escena, de espaldas uno al otro. Pausa)
- JUAN (Queriendo contener las lágrimas, que sin querer se le escapan.) (¡Si mi hijo levantara la cabeza, no se vería este pobre viejo tan sólo en este mundo!...)
- JUL. (Lo mismo que él.) (¡Si viviera mi hija, no sentiría que me insultaran del modo que me insultan!...)
- JUAN (¡En este cardo borriquero quise yo poner mi cariño! ..)
- JUL. (¿Este es aquel mozo que con sus veinte años venía a esta reja a pelar la pava?...)
- (Los dos se levantan al mismo tiempo y se llaman mutuamente a la vez.)
- JUAN ¡Juliana!...
- JUL. ¡Juan Manué!...
- JUAN ¿Qué?...
- JUL. ¿Qué?...
- JUAN ¡Ná!...
- JUL. ¡Ná!...
- (Se contemplan mutuamente, guardando silencio un momento.)
- JUAN ¿Es que lloraba?...
- JUL. (sollozando.) ¿Yo?... No... ¡Qué disparate!... Es que el viento... entró una miaja e tierra por la ventana, y me dió en los ojos, y... Por eso... El que me pareció que lloraba... era usted...
- JUAN (Lo mismo que ella.) ¿Quién... yo?... No... No, señora... Ha sío la... la misma tierra... que ha entrao por la ventana... y l'ha dao a usted en los ojos... que me ha dao a mí también...
- JUL. ¡Ya!...
- (Pequeña pausa.)

- JUAN (Como si tomara una resolución.) ¡Vaya!... ¡No podemos vivir juntos más tiempo!... ¡Yo soy el hombre, y soy el que debe irse de esta casa!... ¡Juliana!.. Quiero irme de su lado y dejarla tranquila!... ¡Pero antes de dejar pa siempre esta casa que fué... tuya primero, luego de mi hijo, y de tós nosotros después, quiero recordarte lo que quizá haigas olvidado!... ¡Hace cuarenta años, cuando a ti te llamaban la reina del barrio, y a esta reja la reja de los claveles, yo me arrimé una noche a pedirte relaciones; y con el alma asomándose a tus ojos, me dijistes que sí!... ¡Durante dos años, las noches pasaron pa nosotros sin darnos cuenta, entre la luz de la luna, el aroma de las flores, nuestras palabras de cariño y... algún beso que sin querer se nos escapaba de los labios!...
- JUL. (¡Será sinvergüenza!... ¡Lo que va a recordar ahora!...)
- JUAN ¡Por una tontería, rompimos nuestras relaciones, creyendo que aquello fuera nube de verano; pero nuestro orgullo era demasiao grande pa que ni uno ni otro cediéramos. y por despecho tú te casaste con otro hombre y yo con otra mujél!...
- JUL. ¡Es verdá, Juan Manué, es verdá!...
- JUAN ¡Veinte años después, la obra que nosotros no pudimos acabá vinieron a seguirla nuestros hijos, que como si llevaran escrito en el corazón nuestro cariño, se buscaron pa quererse como nosotros nos habíamos querido; y seguramente en esa reja sonaron sus besos como un eco de los nuestros!... ¡Nuestros hijos fueron más constantes que nosotros, y llegaron a ser felices!... Más tarde, viuda tú y viudo yo, nos recogieron pa que pasáramos nuestra vida con ellos, dejándonos al morí un peazo e pan pa que lo comiéramos juntos y un ange pa que alegrara nuestra vejél!... ¿Por qué no hemos de cumplí su última voluntad?... ¿Por qué hemos de separarnos cuando ya ni uno ni otro sirve pa na en el mundo?... ¿No queda en tu corazón algo que recuerde lo que fuimos en nuestra juventud?...
- JUL. ¡Sí, Juan Manue, sí!... ¡Donde hubo fuego!...
- JUAN ¡Ceniza queda!...

JUL. ;Y algún rescoldo!...

JUAN ¿Pues por qué no aprovechar el calor de este rescoldo para pasar los días que nos queden de vida viviendo como dos hermanos y viendo crecer a ese arge que tenemos por nieta?...

JUL. ¡Sí, Juan Manué, sí!... ¡Como dos hermanos!

 (Se abrazan.)

JUAN ¿Qué nos queda en el mundo a los viejos?...

 ¡El recuerdo del pasao y la esperanza de ver crecer a sus nietos!...

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ANTOÑITA

ANT. (Saliendo por la izquierda.) ¡Anda, y cómo se abrazan los agüelitos!... ¡No me han visto!...

 ¡Eh, que estoy yo aquí!

JUL. ¡Hija de mi alma!...

JUAN ¡Ven, ángel mío! . . ¡Aquí, entre los dos!...

ANT. ¿Ya están contentos?

JUL. Sí, hija mía, sí.

JUAN ¿A quién quieres tú?

ANT. ¿No se pelearán?

JUL. No, hija mía.

ANT. Pues a mi agüelita y a mi agüelito.

JUL. ¡Dios te bendiga!... (Besándola.)

JUAN ¡Contempla la herencia que nos dejaron nuestros hijos; y cuando vayamos a reñir, acordémonos del refrán: «Donde hubo fuego...»

JUL. ¡Ceniza queda!...

JUAN ¡Y que sirva para nuestra felicidad el recordar los amores de antaño!... ¿Vamos a que sea?

JUL. Vamos a que sea.

JUAN ¿Trato hecho?

JUL. ¡Hecho!

JUAN ¿Vamos a sellarlo?

JUL. Bueno. .

 (Los dos van a besarse, y al ir a hacerlo se fijan en la niña, inclinándose los dos para besarla. Telón.)

FIN DEL ENTREMÉS

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El maestro Zaragata. Entremés.

¡Vaya caló!... Idem.

La Mari-Pepa. Entremés lírico.

El cuarto núm. 10. Juguete cómico.

Gente de playa. Zarzuela en un acto.

La florera. Idem id.

Lirios, espinas y espinacas. Juguete cómico.

De prueba. Entremés lírico.

Amor libre. Idem id.

¡Don Juan!... ¡Don Juan!... Parodia lírica.

La escuela de los fenómenos. Caricatura taurina en un acto.

Curro Achares. Entremés.

El niño de la bola. Idem.

La hija del condenado. Drama en cuatro actos.

El soldado prodigio. Entremés.

El huertecillo. Zarzuela en un acto.

S. M. el Arte. Revista en un acto y cuatro cuadros.

El bautizo del nene. Sainete en un acto.

Amores de antaño. Paso de comedia en medio acto.

